



EDITORIAL La esperanza en un tiempo de crisis

El Adviento es una buena oportunidad para examinarnos en la esperanza, asignatura principal del sanitario cristiano, llamado a ser testigo y servidor de ella en todo tiempo. Asignatura hermosa y agradable de

estudiar, pero también difícil. Son pocos los que consiguen el aprobado de la confianza, y excepcionales, los tenidos por héroes y santos, los notables y sobresalientes que llegan a destacar. La mayoría, como los malos estudiantes que se sienten

más víctimas que responsables, justificamos el suspenso por la crisis que nos ha tocado vivir.

Desde hace años estamos instalados en una crisis. Nos ha tocado vivir muchas crisis personales y de toda índole: las crisis de la Iglesia pre y

postconciliar, la crisis generacional de los 60, el “mayo francés”, la crisis cultural y de valores, el cambio radical que supuso la democracia tras medio siglo de dictadura, la crisis de la libertad y el nuevo orden social, la caída del muro de Berlín y su repercusión en un nuevo orden mundial, la crisis económica, el primado de la ciencia y de la técnica, la deshumanización, la globalización, la crisis de la fe y de la espiritualidad, etc. En todas ellas pudimos sentirnos necesitados, pero nunca huérfanos de esperanza.

La crisis y la esperanza se necesitan la una a la otra. Es imposible afrontar, aceptar que vivimos en una continua crisis sin contar con la esperanza. Una crisis no es en absoluto algo negativo. Al contrario, la crisis es un mecanismo de subsistencia y evolución original de los seres vivos, implícito a nuestra naturaleza y decisivo en nuestra capacidad de adaptación. Los seres inteli-

gentes vivimos instalados en una permanente crisis que sólo logramos salvar con la esperanza. En una dimensión trascendente, la esperanza es la virtud cristiana que nos ayuda a caminar entre los gozos y las sombras del día a día con los ojos confiados siempre en el mañana. No hay crisis sin esperanza. Siempre caminan juntas, como los raíles del tren; cada una con su rueda, siempre una al lado de la otra, sin llegar a tocarse.

El Adviento nos ayuda a caminar por la vida sin soltarnos de la mano de la esperanza, por más rápido que vaya el tren o por más obstáculos que haya en las vías. La esperanza del Adviento nos recuerda a la madre que, cuando éramos niños, nos llevaba de la mano enseñándonos a no soltarnos jamás de ella. Y sobre todo nos recuerda a El, que es nuestra Esperanza y que aparece en todo tiempo, como un niño indefenso y desnudo, pidiéndonos la nuestra. ■



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prozac

Colaboran en este número

Pilar Criado

Arturo Fuentes

Joseph Pifarré

Antonio Gasós

Carme de Castro

Francisco de Llanos

**Redacción, Administración
y Suscripciones**

Asociación Prozac

Alonso Cano 21, 2º Izda.

28010 Madrid

Tel. y fax: (91)448 49 59

Correo e.: aprozac@hotmail.es

**Diseño, maquetación
y producción**

ARTS&PRESS

Subscripción anual

9 euros

(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad

Trimestral

Depósito Legal

M. 12978-1997

Un granito de arena en medio del desierto de la miseria

Nuestra experiencia en la República Dominicana

Desde hace más de 10 años colaboro con la Comisión Anti-Sida de la Rioja, trabajando junto a enfermos y afectados por dicha enfermedad, en su prevención y en la concienciación social para evitar la marginación de estos enfermos. La cercanía y apoyo a estas personas, con situaciones personales, familiares y sociales muy difíciles nos plantea siempre nuevos retos.

Afortunadamente creo que se han conseguido avances en este campo. La aparición de nuevos tratamientos ha dado un cambio sustancial al problema, y los enfermos experimentan mejorías evidentes en su estado físico y en su calidad de vida. Aún falta que se considere socialmente al SIDA como una enfermedad y que nadie sea discriminado por ella.

En esta actividad nos preocupaba que los avances sólo eran para los países desarrollados, y sin embargo, poco o nada ha cambiado en el tercer mundo: en estas áreas los enfermos carecen de todo. La gran mayoría no tienen acceso a ningún medicamento por su elevado costo. Las leyes del mercado, la política neoliberal, los beneficios de las grandes empresas, ponen en manos de los países ricos soluciones vedadas para otros. Es una gran injusticia que exige ser denunciada ante los organismos internacionales, ante nuestros gobiernos, y que exige también solidaridad entre las personas.

En este contexto, se nos propuso poner un granito de arena en la República Dominicana, un país en vías de desarrollo y como muchos, con grandes posibilidades de salir adelante. Allí, oficialmente los fármacos frente

al SIDA no existen, la prevalencia del SIDA es media (un 2-4%), el contagio es fundamentalmente por vía sexual, y no existía un plan de prevención de la enfermedad.

Desde hace 3 años se inició un Programa de atención y tratamiento de mujeres embarazadas seropositivas para prevenir la transmisión vertical del SIDA, es decir, el contagio de madre a hijo en el momento del parto. Este programa, financiado por el Gobierno de la Rioja a través de Cáritas Diocesana, y en el que nosotros aportábamos la metodología y la medicación, se iba a iniciar en un

barrio de la capital, pero se presentó a las autoridades dominicanas y se ha realizado un plan para su desarrollo en toda la República.

El programa, y la excusa de tener algo que ofrecer a las embarazadas, ha servido de base para realizar campañas de prevención, sensibilización del problema entre los jóvenes, chequeo del VIH en todas las embarazadas (el 90% da a luz en maternidades públicas), charlas de explicación de

qué significa ser seropositivas a las afectadas, acompañamiento a estas mujeres, información sobre el SIDA a los trabajadores sanitarios de los Hospitales (que eran muy poco receptivos a este problema), grupos de autoapoyo a las mujeres seropositivas, creación de promotoras de salud, etc. Y lo más importante es que son las autoridades sanitarias locales quienes están desarrollando todo, de forma lenta pero segura, a través de profesionales implicados en el Programa.

Es sólo un grano de arena, pero nos hace sentirnos satisfechos de lo conseguido hasta ahora, y como dice el refrán "no hace granero, pero ayuda al compañero". ■



Pilar Criado, Logroño

En el décimo aniversario de la Asociación de PROSAC

Claves para vivir como creyentes en el mundo de la salud

Al situar nuestra historia de PROSAC en los dinamismos que la fundamentan tras el Concilio Vaticano II, deseo inducir a la creatividad y suscitar motivos nuevos, frescos y transparentes para seguir adelante creciendo como PROSAC y bebiendo de las aguas claras y corrientes de nuestro ser Iglesia.

El 19 de Noviembre de 1993 la LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó los Estatutos de la “Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos”. Era entonces obispo responsable de la pastoral de la salud D. Javier Osés, a quien recordamos continuamente tras su muerte el pasado año. El suscitó en nuestro ánimo inquietudes, nos mostró posibles senderos aún por deambular en el camino de PROSAC y centró en especial su magisterio en enseñarnos a vivir una espiritualidad concreta: “Vivir la profesión como parte de la salvación traída por Cristo”. Además supo acompañarnos con la delicadeza y fidelidad del “buen pastor” que conoce bien los pastos verdes y apetitosos a donde nos conduce.

Pero lo que se hizo oficial el año 1993 llevaba un camino recorrido de la mano de D. Javier, Rude, Joan Viñas, Manuel de los Reyes, Pilar Cebrián, José María Rubio, Cocha Santos, Francisco Moreno y otros. En las I Jornadas Nacionales de PROSAC celebradas en El Espinar (Segovia) el año 1987, el Espíritu nos mostró la misión en la Iglesia como profesionales sanitarios y provocó al tiempo, como en un nuevo pentecostés, abundantes vocaciones para llevarla a cabo.

Era precisa una misión evangelizadora en el mundo de la salud, renovada y valiente, mirando a los enfermos, pero también a los profesionales y a los propios agentes de pastoral. Una misión en la marcada para toda la Iglesia postconciliar con pedagógica claridad por Pablo VI en la encíclica “*Ecclesiam suam*” (1964). Veamos cuál es.

El Papa nos invita, en primer lugar, a conocer el mundo donde nos toca vivir, trabajar, relacionarnos, su situación real,

sus valores y sus tragedias, sus posibilidades de sentido y sus huidas hacia la desesperación, sus ofertas eficaces y los abandonos culpables. A continuación nos da tres importantes claves para vivir como creyentes el mensaje del Vaticano II: reflexionar sobre nuestro ser Iglesia, vivir nuestra espiritualidad y dialogar con el mundo. Como PROSAC, nos ha tocado explicitar esos tres ejes eclesiales en el mundo de la salud. Y ello ha marcado nuestra historia.

Nuestro ser Iglesia

Haber nacido en el seno de la pastoral de la salud y estar estrechamente unidos a las delegaciones diocesanas es un signo testimonial de nuestro vivir como grupo o movimiento de Iglesia. Reconocemos en ello nuestra más preciada identidad, que tiene como fundamento, no el ser profesional sino el ser bautizado.

Nuestra espiritualidad

“*El ansia de conocer las vías del Señor debe ser continua*” (ES 36), nos dice Pablo VI y D. Javier lo traducía a los Prosac animándonos a “*Vivir a Cristo en nuestra vida como Alguien que da prioridad a los enfermos y débiles, y como Alguien que privilegiadamente está en el enfermo*”. Con ello quería remarcar nuestra espiritualidad de laicos sanitarios cristianos, que consiste en “*Vivir el mismo Espíritu de Jesús que es el dador del Espíritu*” (Jn 15,26).

La asunción del espíritu conciliar “*despierta el deseo de conservar y de acrecentar en la vida cristiana su carácter de sobrenatural autenticidad y recuerda a todos el deber de imprimir tal ca-*

rácter positiva y fuertemente en la propia conducta” (ES 38). Los encuentros de oración que se convocan en las respectivas diócesis por los PROSAC, los testimonios, reflexiones y acontecimientos que se narran en el Boletín PROSAC, y los Encuentros de Responsables PROSAC que actualmente se vienen convocando con una periodicidad bianual, han sido un buen instrumento para desarrollar las características de dicha espiritualidad, que tiene su núcleo fundamental de vivencia en el propio trabajo de cada día en el mundo de la salud y la enfermedad donde desempeñamos nuestra profesión.

El diálogo

“*La Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir*” (ES 60). Un diálogo que “*obedece a exigencias experimentales, selecciona medios adecuados, no se vincula a vanos apriorismos, no se aferra a expresiones inmóviles cuando éstas han perdido la virtud de hablar y de mover a los hombres. Aquí se plantea una gran cuestión, la de la adecuación de la misión de la Iglesia a la vida de los hombres en un tiempo dado, en un determinado lugar, en una cultura concreta, en una particular situación social*” (ES 79). PROSAC en esta dirección ha optado, como instrumento para la “nueva evangelización”, por el lenguaje y dinamismo de la humanización y de la bioética. Las Jornadas Nacionales y los Seminarios de Bioética han sido un cauce formativo, sensibilizador y en diálogo con la pluralidad de concepciones de la vida buena que hoy conviven en nuestra sociedad y en nuestro mundo sanitario ■

Arturo Fuentes, Ourense.



Lleida

En la diócesis de Lleida somos un pequeño grupo de gente PROSAC que mantenemos viva, a pesar de nuestras limitaciones y carencias, la ilusión por evangelizar nuestro medio a partir de nuestras pequeñas acciones.

Pensamos que el PROSAC ha de servir como movimiento de formación y de acción, y que ambas realidades son claramente complementarias. Y dentro de las acciones, creemos que existen dos niveles: primero: las acciones emprendidas por cada militante a nivel particular y como miembro del movimiento, y segundo: las acciones realizadas por el movimiento como tal, todas ellas a partir de la luz del evangelio.

A partir de esta reflexión, y de nuestro momento actual como movimiento, nos planteamos los siguientes objetivos para este curso:

1. Cuidar a los cuidadores.

Pensamos dedicar una especial atención a los cuidadores (entre ellos, nosotros mismos). Los profesionales de la salud somos uno de los colectivos con un mayor riesgo de

desgaste profesional. Este hecho afecta a tres ámbitos: los pacientes, uno mismo y también las relaciones con nuestros compañeros.

2. Darnos a conocer como movimiento

Creemos que la mejor manera de darnos a conocer es a partir de lo que somos. Es decir, creemos que nuestra mejor carta de presentación es nuestro ejemplo, nuestras acciones y el mantenimiento de un diálogo constante con nuestros compañeros y con la sociedad.

A partir de estos objetivos nos planteamos las siguientes **actividades** específicas, a las que se habría de sumar las actividades ordinarias. Todas las actividades específicas se abrirán a todo aquél que quiera participar, sea un PROSAC o no.

1. Jornadas de oración.

Realizar una jornada de oración cada trimestre en la que podamos parar, reflexionar y salir fortalecidos. Estas jornadas se realizarán de manera rotatoria en las diversas capillas de los hospitales y centros sociosanitarios de nuestro medio.

2. Fin de semana de oración.

Propuesta de un fin de semana de retiro en un monaste-

rio, con el fin de profundizar en la oración, en los retos de nuestra profesión y “cargar pilas”.

3. Jornada de intercambio de experiencias.

Nos hemos planteado una pequeña jornada de intercambio de experiencias, en las que personas de distintos medios sanitarios (hospitales, centros de salud, residencias...) puedan comentar sus experiencias evangelizadoras, de manera que a partir de este intercambio puedan surgir nuevas ideas (lo que ha sido válido en un sitio puede serlo en otro) y además favorecer un ambiente de intercambio y de optimismo.

4. Seminarios de formación.

Seguir con los seminarios sobre el tema de la responsabilidad profesional, a partir de los excelentes materiales que nos llegan de Madrid. La periodicidad prevista es bimensual.

5. Seguir con otras actividades habituales.

Participación en los equipos parroquiales de Pastoral de la Salud; colaboración y participación en las actividades de la Delegación Diocesana, día del enfermo, actividades propias de los distintos centros sanitarios cursos, tanto como ponentes que como asistentes, eucaristías; reuniones con otras entidades y asociaciones; participación y representación en la vida de la Iglesia local en diferentes niveles: Consejo de Pastoral...

En resumen, ilusión, ganas de hacer cosas y de dejarnos iluminar por el evangelio en pleno siglo XXI, siendo sin embargo conscientes de nuestras carencias y limitaciones. Con todo, y tal como decía el filósofo, para compensar la

miseria humana tenemos tres dones, soñar, sonreír, y mantener viva la esperanza. ■

Josep Pifarré

Zaragoza



Iniciamos el curso 2001-02 en octubre con un retiro espiritual en el monasterio de Santa Lucía de Zaragoza. Una vez al mes hemos tenido la reunión de formación. Uno del grupo exponía el tema elegido y en el coloquio compartíamos nuestros puntos de vista. El esfuerzo realizado en la preparación de la charla ha sido muy beneficioso para el grupo y especialmente para cada ponente.

Hemos participado activamente en las actividades que programa la pastoral de la salud de la diócesis: charlas y conferencias en parroquias y en la Escuela de Pastoral de la Salud.

En el nuevo curso, que iniciamos en octubre con el retiro, vamos a trabajar el seminario sobre “La responsabilidad del profesional sanitario”. En las reuniones mensuales, los terceros viernes, vamos a estudiar el documento de la familia de la Conferencia Episcopal Española “La

familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad” y el de la Comisión de Apostolado Seglar “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”.

Estudiamos la posibilidad de elaborar una guía con todas las labores sociales de ayuda de la Iglesia y sus instituciones a los más necesitados.

Seguimos empeñados en crecer en todos los sentidos y desarrollar actividades en beneficio de los más necesitados. ■

Antonio Gasós

Girona

Iniciamos nuestro camino hace 7 años. Desde entonces realizamos 3 encuentros cada curso, en diciembre, en marzo y en junio. Tratamos temas que nos inquietan relacionados con la bioética, sin perder nuestra identidad como cristianos y por ello realizamos un encuentro dedicado a la oración. Son abiertos a todos los que desean venir. Asistimos habitualmente unos 30.

Durante el curso 2001-02 hemos realizado tres, uno en cada trimestre. En el primero tratamos:

LA COMISIÓN NACIONAL INFORMA

● La Asamblea Nacional de la Asociación tendrá lugar en la mañana del domingo, 30 de marzo, en la Casa de Ejercicios de San José. El Escorial (Madrid) en el marco de las XIII Jornadas Nacionales de Prosac.

● El plazo para enviar las conclusiones del Seminario sobre “Ética de la responsabilidad profesional” se prolonga hasta el 25 de febrero de 2003.

● El precio de la suscripción anual al Boletín será 9 euros, a partir del 2003. ■

“La humanización del sistema sanitario con nuestro testimonio”. Reflexionamos sobre nuestro quehacer de cada día y nos ayudamos de textos de los Salmos, del Evangelio y del texto de JA Pagola sobre el compromiso de los Prosac. Hubo momentos para la reflexión y el diálogo.

El segundo lo celebramos en marzo conjuntamente con el Instituto de Ciencias Religiosas de Girona, con el que hemos realizado algunas actividades. J.A. Pagola habló sobre “El Sufriamiento”. ¡Qué riqueza y cómo nos ayudó a comprender más a nuestros enfermos!

El tercero en Junio lo dedicamos a “Elementos que ayudan a hacer oración”. Presentó el tema un sacerdote de nuestra diócesis R. Oller. Fue una

puesta al día de recursos y de experiencias de todos nosotros para ayudarnos a orar.

Para este nuevo curso hemos programado tres encuentros: en el primero abordaremos “El diálogo interreligioso” presentado por J.M. Belloso, profesor emérito de la Facultad de Teología de Cataluña. En el segundo “La Oración. Dificultades y posibilidades que presentan nuestros lugares de trabajo para expresar nuestro ser cristiano” basado en textos y en el diálogo. Y en el tercero “Los profesionales sanitarios y sus familias” presentado por Ll. Suñer, Vicario general de la diócesis de Girona.

Esperamos poder seguir adelante con nuestra misión. ■

Carme de Castro

Madrid

Durante el curso 2001-2002, los terceros miércoles de cada mes, hemos desarrollado un “Ciclo de conferencias-coloquio”, en el que se han tratado de temas de interés actual como: La relación del enfermo y el personal sanitario, Cuestiones candentes de la reproducción humana asistida etc. Previamente a la conferencia se celebraba la eucaristía.

Prosac de Madrid hemos participado durante el curso en diferentes actividades y proyectos: VII Encuentro de Responsables del PROSAC, Reunión anual del Consejo de Laicos (febrero 2002), reuniones mensuales con los componentes del “Programa de atención a domicilio de ancianos y enfermos terminales en la Vicaría VI de Carabanchel”, las reuniones mensuales del equipo Diocesano de Pastoral de la Salud, celebración del Día del Enfermo en la Catedral.

Hemos colaborado con la “Fundación El buen Samaritano” -de la que somos patronos- en el Centro de día N.º. S.ª. del Sagrario para enfermos mentales; asimismo en el programa de formación para los visitantes de enfermos desde las Escuelas de Pastoral de la Salud de distintas Vicarías.

Un momento fuerte fue la celebración de las IV Jornadas Interdiocesanas del PROSAC MADRID, de las que ya informamos en el Boletín nº 23

En la actualidad estamos colaborando en la preparación de las próximas Jornadas Nacionales con la Comisión Nacional.

Como a todos, unas cosas nos han salido mejor y otras peor. Con la ayuda del Señor y el apoyo del grupo procuramos que ante las dificultades no decaiga nuestro ánimo. ■

Julia Jiménez



Aportación de PROSAC a la humanización y la bioética

El empeño de los Prosac durante los últimos diez años resulta sobresaliente en el compromiso de la Humanización y de la Bioética.

El “espíritu PROSAC” —iniciado en El Espinar— comenzó a dar sus frutos en personas que se reconvierten en el sentido de su trabajo, en el compromiso de éstas con los enfermos más vulnerados y desasistidos, en actividades de formación, en nuevas experiencias de oración, en nuevos estilos de relación clínica y en la comunicación entre los mismos profesionales.



Apuesta por la humanización

Los PROSAC apostamos por la humanización como proceso. El quehacer humanizador significó para nosotros una mayor entrega personal, humanizarnos, empeñarnos en la formación, ser tolerantes y aceptar el pluralismo de cosmovisiones en que vivimos hoy, dejarnos evangelizar por los mismos enfermos, vivir más en Dios y testimoniarle en la coherencia de nuestra fe, vida y profesión.

El entusiasmo y la mutua animación de “los llamados a primera hora” llevaron la semilla de la humanización a sus respectivos lugares de trabajo, diócesis y autonomías. Surgieron “Grupos de Humanización” en diversos hospitales del país, se organizaron jornadas, compartimos encuentros muy gratificantes, y aparecieron interesantes publicaciones.

La implicación en este proceso nos ha exigido, además, conectar con otros profesionales que también intentan vivir el Evangelio. Esto nos permitió experimentar la dimensión

comunitaria de nuestra fe. Asimismo, a través del trabajo diario, del diálogo y de la celebración de cursos sobre el tema, fueron muchos los que se fueron sensibilizando respecto a la humanización.

Jamás nos faltaron alforjas en este caminar. Los PROSAC agradeceremos siempre el alimento recibido de “Labor Hospitalaria” (HH. San Juan de Dios), de “Humanizar” (PP. Camilos), y de las diversas publicaciones aparecidas al calor de estos y otros carismas sanitarios.

La nueva situación que vivimos continúa interpelándonos en el empeño humanizador. Por ello, entonces, ahora y siempre, la humanización ha de ser el imperativo categórico de nuestra conducta como PROSAC.

Compromiso con la bioética

El sentido evangelizador de los PROSAC resulta particularmente fecundo en el campo de la bioética. En sintonía con la preocupación por el respeto y la calidad de vida en su conjunto, con que nace la bio-

ética hace ya más de treinta años, los profesionales de la salud también fueron particularmente sensibles respecto a la calidad y santidad de la vida humana cuando es sometida a las prácticas y técnicas médicas; y, por extensión, cuando aquella es objeto de decisiones políticas que ponen en peligro la dignidad, los valores y los derechos humanos, sobre todo, en las situaciones críticas que podemos experimentar a lo largo del ciclo vital.

En este contexto, los PROSAC nos empeñamos también en el reconocimiento efectivo de la dignidad de todas las personas afectadas por la enfermedad, a través de una conducta profesional éticamente correcta. Por ello, comenzamos a celebrar Encuentros, Jornadas y Cursos de formación en bioética.

Especial importancia tuvo el primer Seminario (1988) sobre La Eutanasia y el Bien Morir. Fruto del mismo fueron las valiosas publicaciones aparecidas, entonces sobre el tema. Destacamos el “Plan de Acción sobre la Eutanasia y la Asistencia al

Bien Morir” de la Conferencia Episcopal Española y el excelente “Testamento Vital” aprobado por la misma.

A partir de entonces se han realizado cada dos años un Seminario sobre el tema que el interés y la situación del momento nos sugería: “Ética de la calidad de vida” (1990), “Aspectos éticos asociados al Sida” (1992), “Calidad de la asistencia sanitaria y responsabilidad del profesional” (1993), “El sufrimiento en la enfermedad” (1994), “El derecho a la información y a la comunicación” (1997), “Ética de la distribución de los recursos sanitarios” (1999), “Ética civil, ética cristiana” (2000), “Ética de la responsabilidad profesional” (2002). Estos Seminarios, además de significar una puntual ayuda para los PROSAC, han tenido también una extraordinaria repercusión en ámbitos asistenciales más amplios.

Como fermento en la masa, el compromiso de los PROSAC cristaliza, además, con la presencia de éstos en los “Comités de Ética Asistencial” y en los “Comités Éticos de Investigación Clínica” de los respectivos hospitales. Asimismo, es notable nuestra presencia en las diversas Asociaciones científicas de ámbito nacional y autonómico, en la Iglesia en general y en nuestras respectivas comunidades locales, en el campo de los Cuidados Paliativos y, de manera preferente, junto a los enfermos más desasistidos, niños y ancianos que sufren malos tratos. ■

Retos y desafíos del mundo actual

El mundo actual ha experimentado cambios profundos y acelerados que presentan importantes retos y desafíos a los que en él vivimos y trabajamos como profesionales sanitarios y como cristianos que desean vivir su fe. Ofrecemos un elenco de libros y de artículos que nos ayuden a conocerlos y a ver cómo afrontarlos.



Tamayo-Acosta J.J., 10 palabras clave sobre globalización, Verbo Divino, Estella 2002, 396 pp.

Este libro ofrece una visión

de conjunto en torno al fenómeno de la globalización y aporta algunas ideas para una reflexión que no ha hecho más que empezar. El enfoque de la obra es interdisciplinar. Los coautores abordan el fenómeno de la globalización desde su propio campo de estudio. Las 10 palabras son: globalización, neoliberalismo, sociedad de la información, cultura y globalización, desplazamientos, interculturalidad, desigualdades de género, derechos humanos, movimientos de resistencia global, ecumene de las religiones.

Cátedra Chaminade, Retos de la Iglesia ante el nuevo milenio, PPC, Madrid 2001, 304 pp.

Este libro recopila las conferencias pronunciadas en el curso 1999-2000, organizado por la Cátedra de Teología Contemporánea del C.U. Chaminade. Los conferenciantes, especialistas en su materia, nos des-



velan los retos para la Iglesia en el milenio que comienza y apuntan algunas líneas de solución. Entre los temas figuran: La Iglesia del siglo XX (E. Vilanova), Para una tipología de la fe en la España actual (JM. Mardones), Ecumenismo interreligioso (J. Bosch), La inculturación de la fe cristiana (J. Masiá), La Iglesia y la justicia en el mundo (L. González-Carvajal), Cuestiones morales pendientes en la Iglesia de

hoy (E. López Azpitarte), etc..



Boff L., El cuidado esencial. Ética de lo humano,

Magisterio

- Juan Pablo II, Carta apostólica "Novo Millennio Ineunte", Ciudad del Vaticano 2001
- Conferencia Episcopal Española, "Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro!", Pliego Vida Nueva nº 2317 y 2318 (Febrero 2002)
- Cardenal Arzobispo de Madrid, Carta Pastoral "El Evangelio, la buena noticia de la salud." 2000.

Informes

- Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1999, 2000 y 2001.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre el desarrollo humano, 1999 y 2000, Edic. Mundi Prensa, Madrid.
- COMECE, El futuro de Europa. Compromiso político, valores y religión. 2002.



Libros

- Bueno de la Fuente E., España, entre cristianismo y paganismo, San Pablo, Madrid 2002.
- Mardones, J.Mª, ¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo, Sal Terrae, Santander, 1996.
- Martín Velasco J., Ser cristiano en una cultura posmoderna, PPC, Madrid 1996; La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Sal Terrae
- Pajares M., La inmigración en España: retos y propuestas, Barcelona 1998.

- Pimentel M. (Coord.), Procesos migratorios, economía y personas, Cajamar, Almería 2001
- de Sebastián L., Un mundo por hacer. Claves para entender la globalización, Trotta, Madrid 2002.
- Torres Queiruga A., Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte, Sal Terrae, 2000.
- VV.AA., Claves para el siglo XXI, Ediciones UNESCO.
- Wallerstein I., El moderno sistema mundial, Edit. Siglo XXI, Madrid 1993



Artículos

- Feytor V., Desafíos lanzados a la Evangelización en el mundo de la salud, en Dolentium Hominum (DH Nº 37)
- Gigli GL., Los retos de los médicos católicos para el nuevo milenio. (DH 45)
- Gracia Guillen D., Medicina y cambio cultural. (DH 46)
- Lejeune A., Los retos para los farmacéuticos en el tercer milenio. (DH 45)
- Orvkill B.R. Adams: Los nuevos agentes sanitarios. (DH 46)
- Verlinde A., Retos para el tercer milenio. (DH 45)
- Viñas, J., El Profesional Sanitario Cristiano en el Nuevo Milenio, en el dossier "Expectativas y esperanzas en el umbral del año 2000". PROSAC de Sevilla, 1999.
- VV.AA., La globalización, Frontera-Pastoral Misionera Nº 17 (Marzo 2001) ■

compasión por la Tierra, Trotta, Madrid, 2002, 164 pp.

Hay que recuperar el «cuidado como modo-de-ser esencial». Boff describe las dimensiones del cuidado, sus repercusiones, sus patologías. Expone el cuidado de

nuestro planeta, del propio nicho ecológico, de una sociedad sostenible, del otro, de los pobres, de nuestro cuerpo en la salud y la enfermedad, de la curación integral del ser humano, de nuestro espíritu y de la muerte. Y final-

Iglesia

- Santa Sede: www.vatican.va
- Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud: www.healthpastoral.org
- Pontificia Academia Pro Vita: www.academiavita.org
- Conferencia Episcopal Española: www.conferenciaepiscopal.es
- Pastoral Sanitaria de Madrid: www.archimadrid.es/dpsanitaria
- Federación Española de Religiosos Sanitarios (FERS): www.planalfa.es/Fers
- Centro de Humanización de la Salud: www.humanizar.es
- Información religiosa: www.esglesia.org
- Instituto Social León XIII: www.instituto-social-leonxiii.org
- Pastoral del SIDA: www.pastoralsida.com.ar/index.html
- Zenit Agencia Internacional Católica de Noticias: www.zenit.org/spanish

Biomedicina y Bioética

- Organización Mundial de la Salud: www.who.int
- Ministerio de Sanidad y Consumo: www.msc.es
- Fundación Ciencias de la Salud - Instituto de Bioética: www.fcs.es
- Diario Medico: www.diariomedico.com
- Sociedad Española de Cuidados Paliativos: www.secpal.com
- Hastings Center: www.thehastingscenter.org
- American Medical Association: www.ama-assn.org
- Canadian Bioethics Society: www.bioethics.ca
- European Group on Ethics in Science and New Technologies: www.europa.eu.int

María, mujer de la primera mirada

Santa María, mujer de la primera mirada,
 concédenos la gracia del asombro.
 Tú que probaste las sorpresas de Dios,
 devuélvenos el gusto de las experiencias que salvan.
 Santa María, mujer de la primera mirada,
 danos la gracia de la ternura.
 Tus ojos vistieron de amor al Hijo de Dios.
 Tú que llevaste siempre en los ojos incontaminados
 los reflejos de la transparencia de Dios,
 ayúdanos a experimentar toda la verdad
 de estas palabras de Jesús:
 «La lámpara del cuerpo es el ojo;
 así pues, si tu ojo es claro, todo tu cuerpo será luminoso».

Santa María, mujer de la primera mirada,
 gracias porque, inclinada sobre aquel niño,
 nos representas a todos.
 Tú eres la primera criatura que contempló
 la carne de Dios hecho hombre, y nosotros
 queremos asomarnos a la ventana de tus ojos
 para disfrutar contigo de esta primicia.
 Pero eres, también, la primera criatura de la tierra,
 a la que vio Dios con sus ojos de carne,
 y nosotros queremos agarrarnos a tus vestidos
 para compartir contigo este privilegio.

Gracias, incomparable amiga de nuestras Navidades.
 Esperanza de nuestras soledades.
 Alivio de nuestros belenes helados,
 sin coros de ángeles y sin tropel de pastores.
 Perdónanos si nuestras miradas se fijan en otras cosas.
 Si perseguimos otros rostros.
 Si corremos detrás de otros semblantes.
 Tú sabes que en el fondo del alma
 permanece la nostalgia de aquella mirada.
 Más aún, de aquellas miradas: de la tuya y de la suya.
 Por eso, dirige tu mirada también hacia nosotros,
 madre de misericordia.
 Especialmente cuando sentimos
 que sólo nos quedas tú, sólo tú,
 para querernos bien,

Bello A., María, Señora de nuestros días, Paulinas